

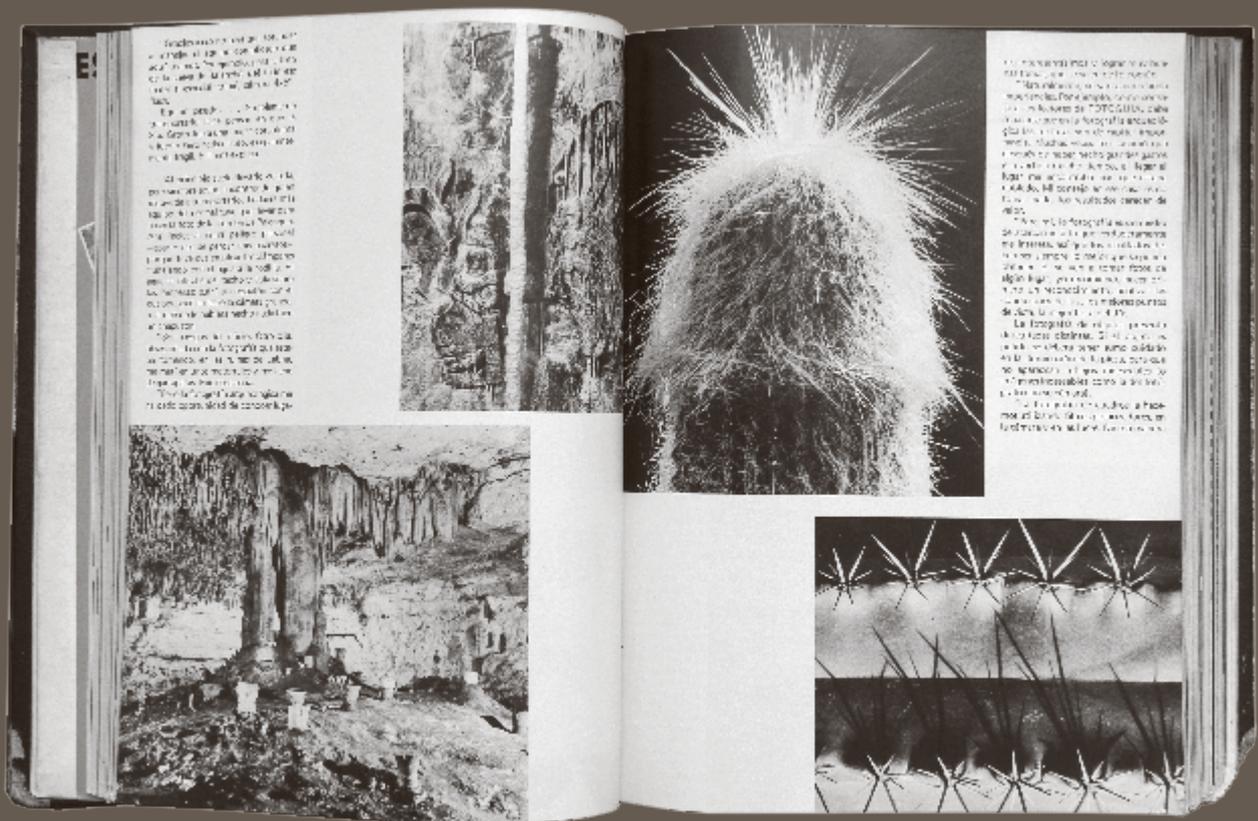


# La fotografía y la restauración

Texto: Salvador Martínez / fotos: Irmgard Groth

*Experimentada fotógrafa, con estudios realizados en Alemania, la Sra. Groth realiza una interesante labor en el departamento de restauración del Instituto Nacional de Antropología.*

Si no se hubiera contado con fotografías de una extraordinaria precisión y en todos sus aspectos de la *Pietà* de Miguel, se hubiera perdido para siempre uno de los tesoros más valiosos de la humanidad, con el acto de furor del vándalo checoslovaco. Sin embargo, gracias a ellas se pudo realizar la restauración hasta el más mínimo detalle. Eso, unido a las técnicas y los materiales adecuados, permitió que esta obra se haya puesto otra vez en exhibición como si nada hubiera sucedido.



La Sra. Irgard Groth realizaría un trabajo de registro semejante en el Instituto Nacional de Antropología; el cual exige, ante todo, una técnica perfecta para grabar la imagen fotográfica exacta del estado de las piezas. Las fotografías deben ser de tal calidad y fidelidad de detalle, que permitan apreciar sin lugar a dudas el estado y los defectos originales. A la vez, son la base que permite a los restauradores planear el método y el procedimiento que se habrá de seguir en su tarea.

En ocasiones, es necesario analizar profundamente el estado de la pieza, nos dice la Sra. Groth:

Para eso se debe recurrir a técnicas y métodos muy especializados. He tenido que aprender a utilizar luces de sodio y la irradiación infrarroja y ultravioleta. Por supuesto, esto nos obliga a realizar una fotografía estrictamente técnica, en la que no hay lugar para la interpretación creadora. Se debe ser fiel a la pieza, respetarla y sacarle el mayor provecho posible.

Hay fotógrafos que aún en esa clase de fotografía manifiestan su instinto creador, iluminan de manera teatral; pero se falsea la intención de reproducir con mayor exactitud posible las características fundamentales de la pieza y su auténtica realidad. En México

son relativamente pocas las personas que practican esta labor. Yo realicé estudios de perfeccionamiento en Alemania y vengo desempeñando este puesto desde hace dos años en la INAH, en su Departamento de Restauración, que funciona también como escuela para los países de la América Latina. Aquí se aprende a restaurar cuadros, esculturas, murales, objetos prehispánicos, etc.

Sin embargo, no siempre se dedicó la Sra. Groth a este trabajo:

Anteriormente —continúa— enfocaba de otra manera la fotografía, aunque siempre con mayor interés en el campo que me apasiona, que es el de la arqueología.

Gracias a eso no tuve que aprender a manejar el equipo complicado que aquí usamos. Por ejemplo, para la foto de la cueva de Balanché, usé todo ese material especial, tripié, cámara 4 x 5", *flash*.

Equipo pesado, simplemente transportarlo hace pensar en que la Sra. Groth fuera una mujer corpulenta y fuerte. Pero nada de eso es aparentemente frágil y ella misma nos explica:

Al principio suelo llevarlo yo sola, pero siempre acabo encontrando quien me ayude a transportarlo. Todavía más equipo del normal tuve que llevar para hacer la foto de la tumba de Palenque. Ahí inclusive corrí peligro personal —aparte del de perder mis aparatos— porque tuve que emplear fotolámparas trabajando con el agua a la rodilla. El agua se filtraba del techo y caía sobre las lámparas; sufrí un resbalón, con el que por poco arrastro la cámara grande, a la que no le hubiera hecho nada bien un chapuzón. Son riesgos del oficio. Otro día, obsesionada con la fotografía que estaba tomando en las ruinas de Labná, me metí en unos matorrales y me llené de garrapatas. Fue cosa seria. Pero la fotografía arqueológica me ha dado la oportunidad de conocer lugares interesantísimos y lograr muy buenas tomas, que se salen de lo común.

Naturalmente, se van acumulando experiencias. Por ejemplo, como consejo a los lectores de *FOTOGUÍA*, debe señalarse que en la fotografía arqueológica las texturas son de capital importancia. Muchas veces me sucedió que después de haber hecho grandes gastos e invertido mucho tiempo, al llegar al lugar me encontraba con que estaba nublado. Mi consejo en ese caso es no tomar nada; los resultados carecen de valor.

‘Para mí, la fotografía es un medio de acercarme a lo que verdaderamente me interesa, así que los resultados deben ser siempre lo mejor que se pueda obtener. Si se van a tomar fotos de algún lugar, yo recomiendo hacer primero un reconocimiento, analizar las condiciones de luz, los mejores puntos de vista, la mejor hora del día.

La fotografía de objetos presenta dificultades distintas. Si el objeto es pulido se deberán tener sumo cuidado en la iluminación de la pieza, para que no aparezcan reflejos indeseables (o imágenes indeseables, como la del fotógrafo con su cámara).

La fotografía de cuadros la hacemos utilizando filtros polarizadores, en la cámara y en las luces. De esa manera se evitan por completo los reflejos. Si no se cuenta con ellos o si se quiere destacar la textura se pueden usar dos lámparas a ambos



lados, con iluminación muy rasante. El *flash* no es recomendable en estos casos por el poco grado de control que permite.

Irmgard Groth  
De la serie Flores,  
1948-1950  
Col. Particular

A la Sra. Groth, que es una apasionada de la arqueología y el folklore, le preguntamos su opinión sobre la fotografía de tipos autóctonos, tan favorecida por ciertos aficionados:

Me parece que es una intrusión en un momento o una situación individual, una violación del derecho a la intimidad de una persona. Me pregunto siempre cómo reaccionaría yo si un fotógrafo se me acercara de repente y me apuntara con la cámara. No estoy segura, pero en la mayor parte de los casos, no creo que me gustaría. Estoy de acuerdo en que el fotógrafo pueda encontrar situaciones o hechos cuya importancia o particularidad justifiquen grabarlos en una placa. Cuando yo he llevado fotografías de ese tipo a Alemania, se quedan fascinados con las imágenes de lo nuestro —soy mexicana por nacimiento. Por otro lado, deben preservarse ciertas imágenes que van desapareciendo. Pero creo que debe hacerse siempre considerando el imperativo del respeto a las personas.

Fotografía, México, año 2, vol. 4, núm. 22, 15 de mayo de 1973.



*Piedad Casasola fotografiando a sus sobrinos, ca. 1945. Col. Archivo Familia Olivares-Casasola*